

**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS**

**ARZOBISPADO DE MADRID**

**Cuadernos de Formación del Catequista / nº 11**

# **Catequizar con el lenguaje de hoy**

*A la luz de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium*

**Manuel María Bru Alonso  
Delegado Episcopal de Catequesis  
16 de abril 2016**



## 1.- Contexto cultural y contexto eclesial.

Catequizar hoy, y más aún pretender catequizar con el lenguaje de hoy, supone al menos hacerlo en dos contextos interrelacionados: el contexto intra-eclesial de la Nueva Evangelización, promovida por los últimos papas, incluido el Papa Francisco, y el contexto extra-eclesial de la cultura dominante, examinado por el Papa Francisco en su exhortación apostólica postsinodal.

Para ello recordaremos algunas de las características de esta cultura, relejendo algunas notas de algunos pensadores contemporáneos que nos la describen, y tratando de buscar en ellas los más evidentes desafíos para la evangelización en general y para la catequesis en particular. A ello dedicaremos las dos primeras partes de esta reflexión.

Posteriormente nos detendremos a considerar, también primordialmente a la luz del magisterio del Papa Francisco, cual es el perfil del catequista de la Iglesia de hoy, es decir, de una "Iglesia en salida", así como de la necesidad que esta iglesia tiene de catequistas que discurren, entiendan, acojan y se comuniquen con el lenguaje de hoy, entendiendo como tal no sólo el ámbito de los códigos y modalidades lingüísticas cambiantes, sino algo mucho más importante que los precede, las claves del entendimiento de la realidad y de la comunicación de la realidad en el contexto de la cultura circundante, que primordialmente es cultura mediática.

Desde ahí aterrizaremos en aspectos muy concretos para la catequesis, como son todos aquellos que van desde el proceso de inculturación al uso de los recursos del lenguaje de hoy. Y tras recordar la importancia que a este propósito le da nuestro arzobispo, monseñor Carlos Osoro, terminaremos con las bienaventuranzas del catequista del Papa Francisco, que no sólo glosan la necesidad de catequizar con el lenguaje de hoy, sino de hacerlo además desde una espiritualidad contemplativa y misionera.

## 2.- Evangelizar en medio de mundo.

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio” (Mt. 16,15). ¿Por todo el mundo? ¿Qué mundo? ¿el mundo del que estamos tentados a huir porque nos abrumba? ¿El mundo que asociamos al pecado y a la carne? ¡No! Hablamos del mundo del que nos habla Jesús: “Y tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo” (Jn. 3, 16).

El catequista es un fiel cristiano (sacerdote, religioso, laico) llamado a estar en medio del mundo para encontrar al hombre (niño, adolescente, joven o adulto) de hoy, imbuido en este mundo. No ha de ser, en el sentido peyorativo del concepto de mundo, un catequista mundanizado, pero si enviado al mundo, y por eso, insertado en él, enamorado de él como el lugar y el tiempo en el que la providencia lo ha situado y lo ha enviado, y también con él comprometido.

Cuando hablamos en la Iglesia de la vocación de estar en el mundo nos referimos a las llamadas vocaciones seculares (es decir, “en el siglo”), distinguiéndolas de las vocaciones contemplativas o “fuera del siglo”. Se trata de una distinción clásica que requiere más de una aclaración. En realidad hasta el contemplativo esta llamado a rezar por el mundo en el que vive, y por tanto a tener al menos la información necesaria para saber porque reza. Y hasta el contemplativo, dentro de los parámetros de su estado y vocación, esta llamado también en el contacto con el mundo que le rodea a dar testimonio de su fe, así como a ser pedagogo de la fe cuando la vida monástica permite tanto ofrecer el primer anuncio, como propiciar y acompañar el proceso de iniciación cristiana, como cuando acompaña con su vida toda la acción pastoral de la Iglesia<sup>1</sup>. Pero se entiende que el religioso y la religiosa de clausura normalmente, salvando situaciones o necesidades excepcionales, no asume ni la acción misionera *ad gentes*<sup>2</sup>

---

1 “La catequesis de iniciación es, así, el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la acción constructiva de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio”: JUAN PABLO II. *Catechesi Tradendae*, n° 64,2.

2 “Manifestación de la misión universal de la Iglesia y su mediación a través del envío y

ni el ministerio catequético<sup>3</sup>. Si lo hace todo bautizado llamado a la vida secular: el sacerdote, el religioso y la religiosa de vida activa, y por su puesto el laico, que es obviamente la vocación que con más catequistas cuenta.

Explicaba San Juan Pablo II que los cristianos “son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc (...) De este modo, *el mundo* se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos (...) No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. El Bautismo no los quita del mundo, tal como lo señala el apóstol Pablo: *Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado* (1 Co 7, 24); sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana”<sup>4</sup>.

Por eso “el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial”, añadía San Juan Pablo II. Pero, ¿de que mundo estamos hablando? Nos referimos al “mundo mundano” del que hablaba Karl Rhaner<sup>5</sup>, que es esta tierra, una tierra, un mundo, que para los hombres es “demasiado hermoso para que

---

del éxodo”. Cf. ELOY BUENO DE LA FUENTE, *La Iglesia en la encrucijada de la misión* (Estella: Editorial Verbo Divino, 1999), pp. 161-163. Requiere misioneros que van a “tierras de misión”, tradicionalmente entendidas como poblaciones donde no ha sido aún instaurada la Iglesia de Cristo, enviados para ello por mandato eclesial y realizando para ello un alejamiento significativo de su Iglesia local de origen.

3 La catequesis es “el conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo”: JUAN PABLO II. *Catechesi Tradendae*, n° 1.

4 JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*, n° 9.

5 RHANER, KARL. “Dios, amor que desciende. Escritos Espirituales” (Sal Terrae, Santander 2008), pp. 43-46. Se trata de un mundo atribulado que gime bajo lo percedero, un mundo, dice tan elocuentemente Rhaner, en el que “sus más alegres fiestas son súbitamente como el comienzo de un sepelio, y cuando se oye su risa, uno tiembla pensando si, en medio de una carcajada, no romperá a llorar”. Pero se trata del mundo en el que Jesús nació, vivió, murió y resucitó. Pero no sólo resucitó en este mundo, sino que resucitó este mundo. Un mundo que ha quedado ya para siempre como la “casa gloriosa e inmensa de Dios viviente”. Porque Cristo “no resucitó para evadirse de la choza de la tierra”, sino para revelar que su bienaventuranza “queda eternamente infusa en la estrechez y el dolor de la tierra, en medio de su corazón”: *Ibid.*

lo puedan despreciar y demasiado pobre para que los pueda enriquecer”, pero que es nuestro mundo, aquel al que vino el Hijo de Dios no como “el breve episodio” de “un fantasma por la escena del mundo”, sino el mundo al que Dios ha querido “descender y estar como luz bienhadada permanente e irrumpir como resplandor del oscuro seno de la tierra”.

Catequistas, por tanto, “seglares”, es decir, de este mundo, del mundo del que habla Rhaner en su descripción de la Resurrección de Cristo, que no es otra cosa sino “la primera erupción de un volcán, que muestra que en el interior del mundo arde ya el fuego de Dios, que llevará todas las cosas al incendio bienaventurado de su luz”<sup>6</sup>.

### **3.- En el contexto de la Nueva Evangelización**

Evangelizar este mundo supone dos cosas: anunciar el Evangelio en el mundo y transformar el mundo según el Evangelio. En palabras de sabio papa emérito Benedicto XVI, “informarlo y preformarlo”. Al mundo se le informa con la Buena Noticia, y se le preforma con ella, se le transforma con el Evangelio. Se trata de una gracia que, objetivamente, nos llega para esta época de la historia con la irrupción del Espíritu a través del Concilio Vaticano II y de los papas de este tiempo, todos ellos sabios y santos. Y subjetivamente, a través del fortalecimiento de los carismas y de los itinerarios laicales de antaño, y del surgimiento de nuevos carismas y nuevos itinerarios.

San Juan Pablo II se dio cuenta, y así nos lo propuso en su encíclica *Redemptoris Missio*, que evangelizar el mundo de hoy requería reinterpretar el concepto de “misión ad gentes”. Así surgió la Nueva Evangelización para la que, esta claro, el Señor quiere servirse de todos los hijos de la Iglesia<sup>7</sup>. Cuando San Juan Pablo II promovió la Nueva

---

6 Es el mundo que Cristo “conquistó y redimió para siempre por la muerte”. Y, “resucitado, lo ha conservado. Y así ha permanecido. Si confesamos que subió a los cielos de Dios, eso es sólo decir de otro modo que nos quita por un poco de tiempo la visibilidad de su humanidad glorificada y, sobre todo, que no hay un abismo entre Dios y el mundo”: *Ibid.*

7 Explica San Juan Pablo II que “como el profeta Isaías, los cristianos están puestos como centinelas encima de la muralla (cf. Is 21, 11-12), para discernir los desafíos humanos de las situaciones presentes, para percibir en la sociedad los gérmenes de esperanza

Evangelización sólo indicó que debía ser nueva en tres aspectos: en su ardor, en sus métodos, y en sus expresiones”<sup>8</sup>. A partir de entonces han sido tres las sucesivas concreciones con respecto a la Nueva Evangelización, una por cada pontificado:

- por parte de San Juan Pablo II, la de los “Nuevos areópagos para la evangelización”,
- por parte de Benedicto XVI, el “Atrio de los Gentiles”,
- y por parte del Papa Francisco, “la Iglesia en salida a las periferias existenciales”:

### **3.1.- Nueva Evangelización como apertura a los nuevos areópagos (San Juan Pablo II)**

Nueva Evangelización para San Juan Pablo II significaba una llamada a los cristianos de hoy a “estar presentes en el mundo”, pues, “como el profeta Isaías, los cristianos están puestos como centinelas encima de la muralla (cf. *Is* 21, 11-12), para discernir los desafíos humanos de las situaciones presentes, para percibir en la sociedad los gérmenes de esperanza y para mostrar al mundo la luz de la Pascua, que ilumina con un nuevo día todas las realidades humanas”<sup>9</sup>.

Nueva Evangelización que en San Juan Pablo II comporta también un paso más en el proceso eclesial de redescubrimiento de su misión, siempre dinámico porque ha de responder a los signos de cada tiempo, pero también siempre dinámico porque el protagonismo del mismo lo trasciende, ya que la iniciativa no está en los programas humanos, sino en el Espíritu Santo<sup>10</sup>.

---

y para mostrar al mundo la luz de la Pascua, que ilumina con un nuevo día todas las realidades humanas” (Discurso pronunciado en Atenas, 2001).

8 JUAN PABLO II. Discurso a los obispos reunidos en la Asamblea del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana), en Port-Au-Price (Haití), el 9 de marzo de 1983.

9 JUAN PABLO II, “Los cristianos deben dar testimonio de Cristo en los numerosos areópagos de nuestro tiempo”, Edición semanal en castellano de *L’Osservatore Romano* (Roma 2001), nº 5b, p. 248 (Extracto de la homilía pronunciada durante la misa celebrada en el palacio de deportes de Atenas, sábado 5 de mayo de 2001).

10 “No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es

Nueva Evangelización que en San Juan Pablo II significaba además, entre otras cosas, nueva precisión en la autoconciencia eclesial de la misión, precisión de nuevos retos, los de la globalización y la secularización actuales, y precisión de nuevas urgencias, las de una mayor fidelidad a la fe recibida, mayor hondura en el testimonio de santidad de los transmisores, y mayor intrepidez y creatividad en la forma de transmitirla. Aún significa una cosa más: la mayor exigencia de la universalidad de la misión de la Iglesia de hoy no está sólo en la presencia global (de lugares y de ámbitos) y en la presencia intrépida (de desafíos y métodos) sino también en que ésta sea una presencia de comunión, en la que la pluralidad está en los lugares, los ámbitos, los desafíos, los métodos y los estilos de la evangelización, pero donde su unidad está en la fe de la Iglesia y en su inquebrantable comunión.

Pero el significado más concreto y a la vez más amplio de miras y más comprometedor de la Nueva Evangelización en San Juan Pablo II es el de los nuevos areópagos de la misión: San Juan Pablo II puso de relieve la dimensión antropológica, más allá de la geográfica, de la misión, a través de sus “nuevos areópagos”: los cinco ámbitos de la humanidad globalizada, como si fueran “abujeros negros” sobre todo en el universo del occidente cristiano, sigan ajenos al Evangelio: el mundo de la cultura, de la ciencia, de la economía, de la política, y de la comunicación social<sup>11</sup>.

A este propósito explica el teólogo Eloy bueno que “Si antes se hablaba de misiones (pensando en las misiones extranjeras), ahora se va a hablar de una misión única a escala mundial; si antes la responsabilidad misionera recaía en la jerarquía y en el clero, ahora se va a destacar la responsabilidad de todos los bautizados y sobre todo de cada una de las comunidades eclesiales; si antes se concebía la motivación de la actividad misionera desde la salvación que había que otorgar a los no cristianos, ahora la salvación se ha de referir de un modo decisivo

---

un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz”: JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte* (Madrid: EDICE, 2001), n° 29c; p. 30. (Carta Apostólica de Juan Pablo II al concluir el gran jubileo del año 2000, del 6 de enero de 2001).

11 Cf. JUAN PABLO II. *Redemptoris missio*, n° 37.38.



a esta vida y a este mundo; si antes la misión era contemplada desde el mandato de Jesucristo, ahora se va a destacar la acción del Espíritu, lo que provocará una mayor flexibilidad, libertad y apertura, superando los marcos piramidales e institucionales”<sup>12</sup>.

### **3.2.- Nueva Evangelización como apertura a la cultura secularista (Benedicto XVI).**

Benedicto XVI, siguiendo con el símil del “aeópago” como lugar de encuentro con los ámbitos existenciales de la modernidad distanciados o ajenos a la impronta cristiano, promovió por parte de la Iglesia la recreación de aquel “atrio de los gentiles” de la antigua Grecia<sup>13</sup> para buscar el encuentro y el diálogo, sin pretensiones ni imposiciones, con el mundo de hoy. Se trataba de una concreción arriesgada en tanto en cuanto suponía establecer un diálogo, en la línea de Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam Suam*, de igual a igual, sin prejuicios, desde el terreno de la razón, en un contexto laico, pura “cultura del encuentro”.

Entre las diversas explicaciones y propuestas que Benedicto XVI hizo a lo largo de su pontificado sobre el Atrio de los Gentiles, creo que una de las más claras y persuasivas es la que a través de un video mensaje hizo a un nutrido grupo de jóvenes, creyentes y no creyentes, reunidos en el atrio de Notre-Dame de Paris. Evocando aquel espacio abierto en la amplia explanada junto al Templo de Jerusalén, explicó la diferencia que aún ese espacio guarda con su propuesta, pues “en aquel lugar podían encontrarse con los escribas, hablar de la fe e

---

12 ELOY BUENO DE LA FUENTE. La Iglesia en la encrucijada de la misión. Obra citada, p.55.

13 En el año 20-19 a.C., el rey Herodes dio inicio a los grandes trabajos de renovación, casi de reconstrucción, del templo de Jerusalén, el segundo, el que fue construido después del exilio. Además de las áreas reservados a los miembros del pueblo de Israel (hombres, mujeres, sacerdotes) en este templo había un espacio en el que todos podían entrar, judíos y no judíos, circuncisos e incircuncisos, miembros o no del pueblo elegido, personas educadas en la Ley y personas que no lo eran. Aquí se reunían rabinos y maestros de la Ley dispuestos a escuchar las preguntas de la gente sobre Dios, y a responder en un intercambio respetuoso y misericordioso. Este espacio era el atrio de los gentiles o paganos, en latín el atrium gentium, un espacio que todos podían atravesar y en el que podían permanecer, sin distinciones de cultura, lengua o profesión religiosa, un lugar de encuentro y diversidad.

incluso rezar al Dios desconocido. Y si, en aquella época, el atrio era al mismo tiempo un lugar de exclusión, ya que los *gentiles* no tenían derecho a entrar en el espacio sagrado, Cristo Jesús vino para *derribar el muro que separaba* a judíos y gentiles. *Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz...*, como San Pablo nos dice (cf. *Ef 2, 14-17*)”.

La reflexión que les ofrecía a aquellos jóvenes y la propuesta que les hacía es sumamente sugestiva: “Hoy en día, muchos reconocen que no pertenecen a ninguna religión, pero desean un mundo nuevo y más libre, más justo y más solidario, más pacífico y más feliz. Al dirigirme a vosotros, tengo en cuenta todo lo que tenéis que decirnos: los no creyentes queréis interpelar a los creyentes, exigiéndoles, en particular, el testimonio de una vida que sea coherente con lo que profesan y rechazando cualquier desviación de la religión que la haga inhumana. Los creyentes queréis decir a vuestros amigos que este tesoro que lleváis dentro merece ser compartido, merece una pregunta, merece que se reflexione sobre él. La cuestión de Dios no es un peligro para la sociedad, no pone en peligro la vida humana. La cuestión de Dios no debe estar ausente de los grandes interrogantes de nuestro tiempo”.

Y tras invitarles a abrir puentes de diálogo entre ellos y a no caer en la superficialidad, les decía: “las religiones no pueden tener miedo de una laicidad justa, de una laicidad abierta que permita a cada uno y a cada una vivir lo que cree, de acuerdo con su conciencia. Si se trata de construir un mundo de *libertad, igualdad y fraternidad*, creyentes y no creyentes tienen que sentirse *libres* de serlo, *iguales* en sus derechos de vivir su vida personal y comunitaria con fidelidad a sus convicciones, y tienen que ser *hermanos* entre sí”<sup>14</sup>.

---

14 BENEDICTO XVI. Video mensaje a la velada conclusiva del “Atrio de los gentiles” organizado en París por el Consejo Pontificio de la Cultura, el viernes 25 de marzo de 2011.

### **3.3.- Nueva Evangelización como apertura a las periferias existenciales.**

La tercera apuesta de la Nueva Evangelización es la del Papa Francisco. La Iglesia en salida a las periferias existenciales: Meses antes de la gran propuesta pastoral del Papa Francisco expresada en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, antes de su elección como obispo de Roma, en las Congregaciones Generales previas al Conclave, el entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio se sirvió de unas notas manuscritas en una cuartilla para hablar a sus hermanos del colegio cardenalicio sobre la reforma de la Iglesia y el perfil del nuevo Papa que debían elegir.

El Cardenal Jaime Ortega, de La Habana, le pidió al Cardenal Bergoglio aquellas notas. En ellas está la primera definición de la Iglesia en salida hacia las periferias existenciales. Dice así: “Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”.

Si el “atrio de los gentiles” fue una propuesta muy concreta y valiente para la Nueva Evangelización, la propuesta del Papa Francisco supone algo más: se trata de un enorme impulso pero a la vez, a mi modo de ver, de una reorientación de la Nueva Evangelización: se enriquece la perspectiva, tomando un tono más social, más acorde con la opción preferencial por los pobres, tanto en la terminología (la periferia es más distante y más exigente que el areópago) como en la concrección de sus ámbitos.

Podemos establecer, de echo, esta correspondencia:

<b>Areópagos de la Nueva Evangelización</b>	<b>Periferias de la Iglesia en Salida</b>
<p><b>El aréopago de la cultura globalizada y mediática</b> (medios de comunicación social, tendencias culturales y artísticas, cultura dominante, relativismo, etc..)</p>	<p><b>Las periferias de la prescindencia religiosa y del pensamiento</b> ponen el acento en la desafección y la soledad propia del proceso de desmoronamiento personal y la soledad de la secularización y la apostasía silenciosa y no tanto en la ideológica ingeniería social.</p>
<p><b>El aréopago de la ciencia</b> (desarrollo científico y tecnológico, innovación, fronteras morales, ecología, bio-ética, etc..)</p>	<p><b>Las periferias de la ignorancia:</b> a la impronta cultural (la ignorancia del humanismo y de la religión de la modernidad, incluida la emergencia educativa), se añade la impronta social, la emergencia social (la ignorancia fruto de la pobreza educativa, del subdesarrollo de los empujados).</p>
<p><b>Los aréopagos de la política y la economía</b> (Globalización, relaciones internacionales, compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, etc..)</p>	<p><b>Las periferias del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de toda miseria,</b> con un tono más radical y profético, más concreto, del rostro de la pobreza.</p>

## 4.- En el contexto de la cultura circundante

Pero además del objeto de la misión de la Iglesia en salida, que estaría dirigido hacia la preferencia por las periferias, el Papa Francisco nos propone un reconsideración tanto de la cultura circundante como de la cultura emergente en este tiempo de la historia.

### 4.1.- Luces y sombras de la cultura circundante (Papa Francisco)

El Papa Francisco reconoce en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* los no pocos elementos negativos de la cultura circundante, cuando esta se convierte además en cultura dominante:

- Indiferencia relativista (nº 61)
- Predominio de lo superficial (nº 62)
- Deterioro de las raíces culturales (nº 62)
- Colonialismo cultural mediático (nº 62)
- Proliferación de nuevos movimientos religiosos (nº 63)
- Privatización de la fe (nº 64)
- Crisis de identidad de la familia (nº 66)
- Individualismo postmoderno que desnaturaliza los vínculos (nº 67)
- Ruptura en la transmisión generacional de la fe (nº 70)

Merece la pena especialmente tomar conciencia con el Papa de este último diagnóstico, pues incumbe de modo especial a la misión catequética, en cuanto itinerario de transmisión de la fe:

“Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe. Algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo familiar, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nues-

tras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural” (EG, 70).

Pero a pesar de ello, el Papa ve no pocas oportunidades para la evangelización en este contexto cultural:

- Reserva moral de auténtico humanismo cristiano en la cultura popular (nº 68)
- Presencia de Dios en la ciudad, que no se oculta a quienes lo buscan con un corazón sincero, aunque a tientas y de manera imprecisa y difusa (nº 71)
- Las “nuevas culturas” que continúan gestándose en estas nuevas geografías humanas” expresan “un lugar privilegiado de la nueva evangelización” (nº 73)
- Por un lado, llegando “allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas”, y ofreciendo un diálogo en medio de la interculturalidad (nº 74)
- Por otro lado, ofreciendo una respuesta cristiana a las contradicciones de la ciudad moderna, que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, al tiempo que provoca entre ellos sufrimientos lacerantes de todo tipo (nº 74)
- Se trata de la oportunidad de restaurar desde el Evangelio la dignidad de la vida humana en los contextos urbanos de la desconfianza, no con inflexibles programas de evangelización, sino fermento testimonial que fecunda la ciudad (nº 75).

#### **4.2.- Diagnóstico cristiano (Monseñor Carlos Osoro)**

Se trata de buscar las luces y las sombras del contexto cultural en el que vivimos pero sin perder el presupuesto y la perspectiva de esta búsqueda, que no es en primer término un juicio moral a la sociedad de hoy y a la cultura en la que navega, sino la exploración de los desafíos y las oportunidades que ella nos da para entenderla mejor, querer más a nuestros contemporáneos que con nosotros “respiran” esta cultura, y todo esto hacerlo desde un discernimiento que parta de la confianza de la de en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que exija de nosotros una conversión en la manera de ver el mundo, la Iglesia, y la identidad del evangelizador, y que entrarían en esa “Patoral de la

mirada” a la que nos invita nuestro arzobispo monseñor Carlos Osoro, porque para la evangelización “no valen nuestros diagnósticos”:

“Aprendamos a trabajar con la pastoral de la mirada, que es la mirada de Cristo, ver con los ojos de Cristo. Dejemos que el Señor nos haga un trasplante de ojos, que nos de sus ojos para ver la realidad y acercarnos a ella. Para esta nueva etapa evangelizadora no sirven nuestros diagnósticos, es necesario el diagnóstico que Jesucristo hace con su mirada, ver la realidad con los ojos de Cristo: ahí está un secreto importante de nuestra pastoral en esta etapa en la que se necesita predicar con la vida. No diluyamos la evangelización acercándonos a la realidad sin pre-juicios: hay que acercarse como se acercó el Señor, con pre-juicios, es decir, con su mirada, con los ojos y la mirada de Cristo”<sup>15</sup>.

Nuestro arzobispo nos propone además algunos criterios importantes para afrontar con parresia este desafío de afrontar el diálogo con la cultura de hoy desde esta purificación de la mirada:

Por un lado, nos invita a tener presente que tan importante como la fidelidad al mensaje evangelizador esta la fidelidad al destinatario, en el caso de la catequesis, al catecúmeno, en su mundo de referencias culturales y simbólicas, en su lenguaje, etc... Se trata por tanto de una evangelización de doble fidelidad: “Bienaventurados los que se dan cuenta que estamos viviendo un nuevo tiempo, que se esta fraguando una nueva época (...) Un tiempo de confluencia de valores que requiere una doble fidelidad: al mensaje que cada uno puede proponer, pero también al destinatario”<sup>16</sup>.

Por otro lado, don Carlos nos propone provocar un ethos urbano: “Una gran misión tiene la Iglesia en medio de la ciudad: los cristianos no pueden prescindir de nadie que esté viviendo junto a ellos, sino que son capaces de crear un *ethos urbano* que provoque en todos

---

15 MONSEÑOR CARLOS OSORO. Homilía en la misa crismal (martes 31 de marzo de 2015).

16 MONSEÑOR CARLOS OSORO. Intervención en el Foro Nueva Economía el 25 de marzo de 2015.

los que la habitan pasar de ser “desconocidos” a ser “hermanos”<sup>17</sup>. Difundir este espíritu de fraternidad no sólo es de por sí ya germen y fermento de evangelización, sino que además constituye en necesario ámbito de diálogo en el que se puede producir la transmisión de la Buena Noticia.

En tercer lugar, nuestro arzobispo no propone también buscar lugares de encuentro: “Y ello les da una capacidad creativa, de búsqueda y de realizaciones en medio de la ciudad, en todos los lugares donde la comunidad cristiana se reúne, de buscar *lugares de encuentro* donde todos son reconocidos y tratados en la dignidad que todo ser humano tiene y le ha dado como estatuto de existencia en medio del mundo Dios mismo”<sup>18</sup>.

Conviene, para ser coherentes con este planteamiento, tratar de hacer una segunda indagación sobre las características de la cultura dominante. Una indagación que nos permita aunque sea sólo someramente rescatar algunas consideraciones de algunos pensadores contemporáneos que nos ayuden a ampliar este diagnóstico de la cultura circundante.

#### **4.3.- ¿Desde que concepto de cultura? (Ortega y Gasset)**

La acepción más usada científicamente de cultura es la antropológica, según la cual, en palabras de Marvin Harris, “una cultura es el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento”<sup>19</sup>.

Pero la acepción más utilizada es sin duda la filosófica y humanística, que el filósofo español Ortega y Gasset definió de este modo: “la cultura es como un movimiento natatorio, un bracear del hombre en el mar sin fondo de la existencia con el fin de no hundirse; una tabla de

---

17 MONSEÑOR CARLOS OSORO. “Ser Iglesia misionera en la gran ciudad” (Carta pastoral semanal publicada el 19 de noviembre de 2015).

18 Ibid.

19 Cf.: MARVIN HARRIS. *Teorías sobre la cultura en la era postmoderna* (Madrid: Critica, 2000).



salvación por la cual la inseguridad radical y constitutiva de la existencia puede convertirse provisionalmente en firmeza y seguridad<sup>20</sup>.

Entendemos aquí por tanto el concepto de cultura desde una perspectiva dinámica, no estática, la que le dio Ortega y Gasset desde su *racio-vitalismo*, quien también definió la cultura como “el sistema de ideas desde los que cada tiempo vive. Porque no hay remedio ni evasión posible: el hombre vive siempre desde unas ideas determinadas, que constituyen el suelo donde apoyar su existencia” (*Misión de la Universidad*, 1930). Solía decir que la cultura salva al hombre del “naufragio vital” pues le proporciona un sentido a su vida.

Desde este concepto de cultura nos fijamos en la cultura circundante, buscando en ella no expresiones estáticas que emanan de ella, sino el fluir dinámico y existencial de búsqueda y conformación de cosmovisiones y lenguajes de comprensión. También desde esta perspectiva dinámica entendemos la lectura cristiana de la cultura en clave de inculturación, es decir, no de confrontación cultural, como si pudiésemos hablar de una cultura cristiana que se confronta con las demás. Tampoco en clave de acrítica asimilación, como cualquier cultura y cualquier aspecto de cualquier cultura pudiese ser validado sin más para el diálogo entre la fe y la cultura, sino como encuentro para el diálogo, acercamiento para el discernimiento, y este siempre en clave positiva, según el aforismo paulino: “examinadlo todo, retened lo bueno” (1 Tes. 5,21).

Es más, el cristianismo no conforma una cultura beligerante e impenetrable en las culturas, sino muy al contrario, se trata de una fuerza interna que subyace en el fondo más auténtico de toda cultura, y que a través de los puentes que se establecen entre la revelación del Verbo y los diversas *semillas del Verbo* esparcidas en todas las culturas, es capaz de inculturarse en todas ellas, es decir, de abrigar sus más variadas conquistas, formas, expresiones y desarrollos, aquilatados y filtrados por el sentido cristiano, para hacer de toda cultura una cultura cristianizada.

---

20 Cf.: De “cultura” en JOSÉ FERRATER MORA. *Diccionario de Filosofía* (Madrid 1995).

#### 4.4.- La oportunidad de la cultura débil (Gianni Vattimo).

El diagnóstico de Vattimo nos da una clave de lectura que nos permite afrontar la cultura del encuentro como diálogo con las nuevas generaciones.

Él nos hace ver que somos testigos en nuestro tiempo de un cambio de paradigma cultural que podría resumirse en el paso que se produce desde el pensamiento fuerte (verdad, unidad, totalidad) al pensamiento débil<sup>21</sup>: no de un nihilismo trágico y nostálgico (Nietzsche), sino de un nihilismo resignado (Gianni Vattimo), que supone, en sintonía con el concepto de postmodernidad de Lyotard:

- Crisis de los mega-relatos, las cosmovisiones, y las religiones.
- Renuncia a las utopías e ideologías del progreso.
- Recreación por los MCS de la “sociedad transparente”: “Los medios no son el instrumento diabólico de una inevitable esclavitud totalitaria, sino la premisa en acto del posible advenimiento de una humanidad desubicada capaz de vivir en un mundo de culturas plurales”.

Las nuevas generaciones, más desideologizadas que las nuestras, no entienden de mega relatos, pero si de micro relatos, de experiencias, de topías.

Y esto, evidentemente, constituye a su vez una luz y una sombra de la cultura circundante: la sombra lógicamente se sitúa en el empobrecimiento cultural, el desinterés y la apatía en la búsqueda no sólo de verdades sino de sentidos. Pero también constituye una luz, en tanto en cuanto la propuesta cristiana es también propuesta de “micro relatos” y de “topías”, y tanto en referencia con el primer anuncio como con la catequesis, nos permite afrontar la transmisión de la fe no sólo como la transmisión de un “marco-relato”, a saber, la Historia de la Salvación en su conjunto, sino como micro-relatos, en los que está,

---

21 Cf.: GUIANNI VATTIMO. “El pensamiento débil” (Madrid: Cátedra, 1993).

incluso en su contenido objetivado en la Sagrada Escritura se divide, además de las parábolas, los testimonios, etc..

Por otro lado la mostración de “topías”, como realizaciones concretas del testimonio comunitario cristiano, de micro-realizaciones del Reino de Dios en la tierra, es hoy especialmente atractiva, en este contexto cultura descrito por Vattimo, para las nuevas generaciones, sensibles a lo concreto y no tanto a los macro-discursos ideológicos. No en vano son los primeros herederos de las atrocidades y fracasos de las grandes ideologías totalitarias del siglo XX.

#### **4.5.- La oportunidad de la sociedad desvinculada (Josep Miro Ardèvol)**

El diagnóstico de Josep Miro nos da una clave de lectura que nos permite afrontar cultura del encuentro como diálogo desde la acogida.

Josep Miró Ardèvol explica como la crisis moral de nuestro tiempo se produce a base de un proceso de desvinculación social y cultural que deviene en lo que los clásicos llaman anomia, que es la situación que se produce cuando las instituciones sociales son incapaces de aportar a los individuos los marcos de referencia necesarios para lograr los hitos que la propia sociedad requiere. Una sociedad desvinculada es una sociedad sedienta de vínculos familiares, sociales, culturales, y por tanto, también religiosos<sup>22</sup>.

Parece claro que este diagnóstico nos ayuda a redescubrir un aspecto importantísimo de nuestra acción evangelizadora: que la actitud de acogida, de escucha, de interés por el otro, sin pretensiones proselitistas, constituye de por si y en si mismo un mensaje evangelizador. No sólo porque recoge la esencia de la vida cristiana, la Buena Noticia del amor de Dios y del amor entre los hombres, sino porque esa Buena Noticia hoy recae sobre una sociedad especialmente necesitada de compañía, especialmente necesitada de vínculos efectivos y afectivos, capaces no sólo de responder a la necesidad de todo hombre de amar y de ser amado, sino también a la necesidad de una identidad,

---

22 JOSEP MIRÓ. *La sociedad desvinculada. Fundamentos de la crisis y necesidad de un nuevo comienzo* (Barcelona: Stela Maris, 2014), p. 32.

de una respuesta a la pregunta sobre quien es uno y a que y con quienes se reconoce identificado.

De tal suerte, que la evangelización en este contexto cultural supone inexorablemente ofrecer vínculos, los vínculos que esta cultura por una lado es incapaz de dar pero que por otro lado demanda incluso dramáticamente. Y si la propuesta cristiana no es la propuesta de vínculos, del vínculo con Dios, del vínculo con los demás, del vínculo con un pueblo, ¿qué es entonces?

#### **4.6.- La oportunidad del encuentro en “la tierra de nadie” (Francesc Torralba)**

El diagnóstico de Francesc Torralba nos da una clave de lectura que nos permite afrontar cultura del encuentro como diálogo en las fronteras de la fe.

La “tierra de nadie” es aquel espacio en la que ni la esperanza en un mundo mejor pueda excluir la esperanza religiosa, ni la esperanza religiosa pueda reconocerse ajena a la esperanza en un mundo mejor. Se trata de “espacios de intersección” como son creencias y esperanzas comunes entre los que abrazan la fe religiosa y los que no.

Distingue Torralba tres círculos concéntricos: los de la espiritualidad, la religiosidad y la confesionalidad. Mal hacen aquellos que tanto desde la creencia como desde la increencia religiosas reducen estos círculos al último de ellos. En el círculo más amplio se puede establecer el diálogo siempre y cuando ni a los creyentes les falte la dimensión humano-religiosa de la inquietud, ni a los no creyentes la dimensión humano-religiosa del asombro<sup>23</sup>.

Huelga recordar que la cultura circundante es una cultura que reconoce y que exige una pluralidad religiosa en la que las diferencias llamadas a convivir juntas y a compartir juntas ideales y esperanzas comunes, no se da sólo ni primordialmente entre las diversas tradiciones religiosas que en un mundo globalizado coexisten en cada

---

23 FRANCESC TORRALBA. *Creyentes y no creyentes*. En tierra de nadie (Madrid: PPC, 2014), 336p.

continente, en cada país, en cada región, en cada ciudad, y hasta en cada pueblo. Se da sobre todo en la coexistencia entre la cosmovisión religiosa y la cosmovisión a-religiosa. Es cierto que a veces esta coexistencia esta amenazada o bien por el fanatismo religioso o bien por el fanatismo a-religioso, el del laicismo, que en el contexto cultural occidental favorece que la cosmovisión a-religiosa tienda a convertirse en cultura dominante, en pensamiento único.

En todo caso, en las claves propuestas tanto por el Papa Francisco de lectura de la cultura de hoy desde la perspectiva de las oportunidades, como el subrayado de nuestro arzobispo de una purificación de la mirada y una mayor apertura sin prejuicios ideológicos, estamos llamados a afrontar la evangelización, y con ella también la catequesis, no ya sólo no entendiéndola en clave de tensión (rechazo, crítica, confrontación, presentación meramente apologética de la fe), sino en clave de diálogo.

Además, estamos llamados a no partir de las diferencias, sino a partir de las coincidencias. Coincidimos con nuestros hermanos cristianos de otras iglesias y confesiones en la fe en Jesucristo, coincidimos con los hermanos de otras confesiones religiosas en la fe en Dios, y coincidimos con prácticamente la totalidad de los hermanos de convicciones diversas (mejor llamarlos así que definirlos “negativamente” como los “no creyentes”), con la necesidad de una vivencia humana en la que la espiritualidad es reconocida y buscada como una dimensión humana imborrable. Dice frecuentemente nuestro arzobispo que en tanto en cuanto cualquier persona reconoce que la vida de otro (de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos) vale para él más que su propia vida, esta reconociendo una dimensión espiritual y trascendente.

Sólo desde esta apertura podemos saber y actuar la evangelización como capacidad de encuentro con la espiritualidad del otro, que hunde sus raíces en una condición humana, en un patrimonio universal. También para el catequista, que muchas veces está tentado a subrayar las incoherencias de quienes piden la iniciación cristiana de sus hijos sin entender lo que esto significa, entre otras cosas porque están motivados por una costumbre social más que por un convencimiento religioso. Pero que, con todo, muestran con su intención una apertura

ra en el ámbito de su confesión diluida o incluso de su in-confesión manifiesta, la apertura a una mayor configuración de la experiencia espiritual para sus hijos y a la postre para ellos mismos.

#### **4.7.- El hombre-pantalla o el “sujeto fractal” (Jean Baudillard).**

El diagnóstico de Jean Baudillard, autor del concepto de “postmodernidad”, nos da una clave de lectura que nos permite afrontar cultura del encuentro como diálogo desde el lenguaje mediático, propio del hombre de hoy, especialmente de las nuevas generaciones.

En el diagnóstico de Barudillard el hombre de hoy aparece como un hombre fracturado, fragmentado, habitante de un mundo hiper-conectado e hiper-informado, que depende de su pantalla para todo. Esta “acompañado” pero en realidad vive solo. Se cumple la premonición de McLuhan en los años 60: “los medios de comunicación son extensiones del ser humano”.

Ya decía Benedicto XVI que “las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión”<sup>24</sup>

A este nuevo modo de aprender y de pensar, y por tanto también de comunicarnos, es a lo que llamamos lenguaje mediático. Porque el hombre mediático aprende un nuevo lenguaje: inmediato, conciso, simple, provocativo. Sujeto a una manipulación emotiva y evocativa (luz, color, ritmo, palabra, música, enfoque) y cognitiva (primacía de la percepción a la atención y la comprensión).

La fidelidad al destinatario nos lleva a tomarnos en serio este nuevo lenguaje, a asumirlo, a hacerlo nuestro. Para los más jóvenes no resulta difícil, aunque también pueden haberse acostumbrado a un doble lenguaje, el de su vida social y el de su vida religiosa, expresión de la

---

24 BENEDICTO XVI, Mensaje JMCS 2011.

tentación de ruptura fe/vida del cristiano de hoy. Para todos supone un aprendizaje.

Un aspecto que tiene que ver mucho con el lenguaje de hoy es el valor de los nuevos símbolos y signos, así como de la primacía de lo estético sobre lo cognitivo e incluso lo ético. No pocas voces pronostican que el hombre de hoy vive por la crisis del relativismo la dificultad de distinguir entre la verdad y la falsedad, así como entre la bondad y la maldad, pero aún se resiste a confundir la belleza con la fealdad.

El Papa Francisco<sup>25</sup>, en su reflexión sobre la renovación catequética que la Iglesia necesita, revisando las propuestas del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, dice que “es bueno que toda catequesis preste una especial atención al camino de la belleza”. Considera que “anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús”. Y citando el decreto *Inter Mirifica* del Concilio Vaticano II, explica que “no se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado”.

La referencia a San Agustín es obligada. La hace el Papa Francisco a través de un discurso del Papa Benedicto XVI, al recordar que “nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo lenguaje parabólico”.

---

25 Cf.: *Evangelii Gaudium*, nº 167.

Por eso, dice el Papa, “hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros”.

A nadie se le escapa que hablar hoy de lenguaje mediático y de lenguaje parabólico a la vez es hablar de lenguaje audiovisual. Trataremos esta cuestión más adelante. Pero significa mucho más que esto. Porque el lenguaje audiovisual no es sino un reflejo, entre otros, de una nueva sensibilidad y de un nuevo lenguaje que recorre todos los códigos lingüísticos y todas las técnicas de la comunicación, y que podríamos resumir en la expresión también del Papa Francisco de un modo de comunicarse que integra la idea, el sentimiento y la imagen<sup>26</sup>.

## **5.- Catequistas de la Iglesia de hoy**

Si todo catequista, como todo evangelizador, está llamado a evangelizar con el lenguaje de hoy y en diálogo con la cultura de hoy, lo es tanto en cuanto esto lo hace en comunión con toda la Iglesia, persuadida de que su centro está en el límite con el mundo al que es enviada, como decía San Juan Pablo II, como Iglesia en permanente diálogo con el mundo, como expresaban tanto el beato Pablo VI como el papa emérito Benedicto XVI, y como nos invita hoy el Papa Francisco, que nos sitúa en el dinamismo no de una “iglesia estufa”, auto-referencial, sino de una “Iglesia en salida”.

### **5.1.- Catequistas de una Iglesia en salida.**

En aquellas notas del Cardenal Jorge Mario Bergoglio leídas en las Congregaciones Generales previas al Conclave en el que fue elegido sucesor de Pedro, y que conocemos por el cardenal de la Habana Jaime Ortega, hay un brevísimo texto en el que merece la pena detenerse pausadamente, y que a mi corto entender nos da la clave de

---

26 Ídem. N° 157.



lectura para escudriñar la profundidad y el alcance del concepto de Iglesia en Salida para no que termine siendo un mero slogan de este pontificado. Dice así:

“En el Apocalipsis Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir (...) Hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí, o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí y para sí”<sup>27</sup>.

La Iglesia en salida se presenta así como una iglesia en profundo proceso de conversión interior para liberarse de todos aquellos filtros y temores que no la permitan abrir desde dentro la puerta a Cristo para que salga al encuentro del hombre de hoy.

### **5.1.1.- Una iglesia en movimiento.**

En clave positiva, una Iglesia en salida es una Iglesia, según *Evangelii Gaudium*, que se pone en marcha siguiendo cuatro movimientos: Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (EG, 24).

- Primerear: “la Iglesia sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”.
- Involucrarse: “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”.
- Acompañar: “A la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante

---

27 JORGE MARIO BERGOGLIO. nota leída durante las Congregaciones Generales 2013. Citada por MANUEL MARÍA BRU. “Francisco: el papa más mediático” (Pliego de la revista Vida Nueva, 16 de enero de 2015).

apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites”.

- Fructificar: La Iglesia “encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados”.
- Festejar: La Iglesia “celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien”.

Siguiendo esta lectura positiva, se trata también de una iglesia que sabe esperar: “La Iglesia *en salida* es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino” (EG, 46).

Para nuestro arzobispo, monseñor Carlos Osoro, una Iglesia en salida, por un lado, no pone límites a los ambientes sociales a los que está llamada: “Juntos estamos llamados a anunciar el Evangelio: en la cultura, en la familia, en el trabajo, en los medios de comunicación social, en el deporte, en el tiempo libre, en la animación del orden social, en la vida pública”<sup>28</sup>. Para lo cual, propone buscar lugares de encuentro: “Todos los areópagos son buenos. Los cristianos hemos de construirlos para establecer un diálogo abierto y una comunicación de hondura con todos los hombres: todo lo que hagamos por tener lugares de encuentro con los hombres que en la gran ciudad andan y viven mucha soledad, es misión de la Iglesia”<sup>29</sup>.

---

28 MONSEÑOR CARLOS OSORO. “Carta a la archidiócesis de Madrid” (Septiembre de 2015).

29 MONSEÑOR CARLOS OSORO. “Ser Iglesia misionera en la gran ciudad” (Carta pastoral semanal publicada el 19 de noviembre de 2015).

### **5.1.2.- Una iglesia libre de las tentaciones de la auto-referencialidad.**

En clave negativa, una Iglesia en salida es una Iglesia que se libera de diversas tentaciones como son entre otras:

- La tentación del aislamiento. Propiciada bien por “espiritualidad del bienestar”, del que cree que no necesita una comunidad donde confrontarse, donde ser acogido y acompañado, donde ser querido y corregido, donde aprender y celebrar el misterio de Dios en su vida. O propiciada por esa imagen contrapuesta de la “iglesia estufa”. Acepta un reducido ámbito (no lo llamaría normalmente comunitario) de refugio cristiano. Lo llamará “de los que piensan como nosotros”. Pero se resistiría a salir de sus ambientes hacia el encuentro de los que son distintos, y sobre todo, de “los periféricos”.
- La tentación de la mundanidad (EG, 93-97) tiene sus variantes: la de la búsqueda de la gloria humana a través de recursos vinculados a la pertenencia eclesial, que se confunde con el funcionalismo y con el “habriaquerismo” (de quienes siempre hablan de “lo que habría que hacer”); la de la resistencia a la novedad del Espíritu, vinculada a cierto estilo católico propio del pasado que bajo una supuesta defensa de seguridad doctrinal y disciplinaria se esconde un elitismo narcisista y autoritario.
- La tentación de la indiferencia social: “No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad (...) Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbiera” (EG, 53, 60, 214).
- Junto a la tentación de la negatividad (no al pesimismo estéril: EG, 84) y del rencor y la desunión (“no a la guerra entre nosotros”: EG 98-101), esta la tentación de la auto-referencialidad (personal, grupal, eclesial): “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un

cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación" (EG, 27).

- Y por último, y como resumen de todas ellas, la tentación del inmovilismo, por la que el Papa dice preferir "una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades" (EG, 49).

Se trata, por tanto, de una Iglesia en salida desde todos sin exclusión: "Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG, 20). Y hacia todos sin exclusión: "Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie" (EG, 23).

### ***5.1.3.- Una Iglesia más pobre, más libre, y más amable.***

La imagen de la Iglesia como "hospital de campaña" del Papa Francisco les resulta a algunos demasiado humana, demasiado parecida a la del Concilio de "Pueblo de Dios" que ha quedado un poco relegada ante la de "Misterio de Comuni3n". Y puede no resultar tan bella como la imagen de la Iglesia como barco al que todos pueden subir y salvarse del naufragio en medio de las tempestades de la historia para encaminarse, con el Señor como capitán, brújula y timonel, al puerto definitivo de la gloria de Dios. Pero esconde otra belleza, una belleza que emana de la belleza de la cruz. Es la imagen de una Iglesia que es más madre que maestra. Porque es una imagen que muestra más a Cristo que cura que a Cristo que enseña.

Un hospital de campaña no es un palacio renacentista. Ni siquiera un templo gótico. Se parece más a un campo de refugiados. ¡Esa es la nueva imagen de la Iglesia: la de un campo de refugiados!

Una Iglesia pobre y samaritana no es una Iglesia en la que nadie pueda tener licencia:

- Ni para aspirar ni para acomodarse al lujo de los ricos, mientras dos ciertos de la humanidad viven en la miseria.
- Ni para educar a las nuevas generaciones en la mentalidad competitiva, ni siquiera en la excelencia que divide socialmente bajo el pretexto de la formación de liderazgos.
- Ni para asumir acríticamente los postulados del mundo en relación a las libertades civiles, los derechos humanos y la dignidad de los trabajadores.
- Ni para excluir, marginar, y “desacartar”, que los que hacemos por inercia cuando no nos queremos hacer amigos de los pobres.
- Ni para encubrir todo esto sustituyéndolo por una caridad asistencial e incluso promocional que por otra parte es una obligación de justicia.

Una Iglesia que es como un hospital de campaña es una Iglesia sin ataduras al poder, sin estrategias de poder, sin pretensiones, preferencias y compromisos políticos.

Una Iglesia que es como un hospital de campaña es una Iglesia que esta llamada en tercer lugar a curar las heridas de esta humanidad maltrecha. Y esto cambia la prioridad de las preguntas de la evangelización, y supone colocar, no como única, sino como primera pregunta esta: ¿Cuántas heridas abiertas habrá en Madrid? Y por tanto anteponer esta pregunta a la de cuantos no han desarrollado algún proceso de iniciación catequética, o cuantos no frecuentan los sacramentos.

Y esto significa que una Iglesia que antes de nada cura, como dice el Papa, es una Iglesia que no veda las heridas sin haberlas curado, no “despacha” a nadie con un discurso memorizado, ni tampoco “hurta” en las heridas, con un mensaje moralizante que no respeta ni los procesos ni los tiempos de las personas: “Algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo” (EG, 34).

Es una Iglesia que ama, que sirve, que es toda misericordia. Que denuncia al mal, pero no condena a nadie. Que no sólo dialoga sino que se postra ante todos porque en todos reconocer a su Señor.

## 5.2.- Catequistas testigos del Espíritu.

El catequista de hoy, consecuente con su bautismo, sabe que todos los bautizados en Cristo somos discípulos y misioneros suyos: “Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos *discípulos* y *misioneros*, sino que somos siempre *discípulos misioneros*” (EG, 120).

Y por eso es especialmente sensible al soplo del Espíritu Santo, acude permanentemente a él, y busca los signos de su acción en el aquí y el ahora de la Iglesia. Se siente por ello identificado con el temor del Papa Francisco cuando se da cuenta de que a veces queremos que no nos incomode el Espíritu: “El Espíritu Santo nos da fastidio. Porque nos mueve, nos hace caminar, impulsa a la Iglesia a ir adelante (...) Pero que no nos dé fastidio. Queremos que el Espíritu Santo se amodorre. Queremos domesticar al Espíritu Santo. Y esto no funciona. Porque Él es Dios y Él es ese viento que va y viene, y tú no sabes de dónde. Es la fuerza de Dios; es quien nos da la consolación y la fuerza para seguir adelante. ¡Pero sigamos adelante! Y esto incomoda”<sup>30</sup>.

Y en el aquí y el ahora de la misión del catequista en Madrid resuenan de modo especial, en este Año de la Misericordia, las llamadas de nuestro arzobispo:

- Primero: a acoger la misericordia: “¿Cómo va a anunciar a Dios quien no lo ha escuchado? Es necesario escuchar su Palabra, dejar que ésta dé sus frutos, que como nos dice la carta a los Hebreos: *penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las jun-*

---

30 FRANCISCO. “El Espíritu no es domesticable”. Homilía en la misa de Santa Marta del 16 de abril de 2013, en “Las homilías de la mañana” (Madrid: Editorial Romana, 2013), pp. 73-75.

*turas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón (Hb 4, 12). Para tener un corazón que entienda y convierta nuestra vida en palabras y obras que anuncien al Señor el secreto está en formarnos un corazón capaz de escuchar*<sup>31</sup>.

- Segundo: a regalar la misericordia: “Regalar en este mundo la misericordia, el amor, la reconciliación, la paz, la verdad, la curación que Dios en Jesucristo da a los hombres, es lo que hace posible otro mundo nuevo. La comunidad cristiana, la Iglesia, está llamada a pacificar los ánimos, a moderar las tensiones, a superar las divisiones, a sanar las heridas que se abren entre los hombres, a no agudizar las opciones en el campo de lo opinable, a buscar lo que es esencial para la fe y para la vida cristiana, que nunca está en contra de lo que es mejor para todos los hombres”<sup>32</sup>.

### **5.3.- Catequistas confiados en la Palabra**

“La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir (...) La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (EG, 22).

Confiar en la Palabra es confiar en la fuerza intrínseca de la Palabra, en la presencia de Cristo Resucitado en su palabra. Cuidarla, traducirla al lenguaje del destinatario, mostrar su riqueza, su carácter sagrado, su autoridad espiritual, introducir al catecúmeno en la experiencia de Dios y en la oración a través de ella, son movimientos ineludibles de la catequesis.

La primacía de la Palabra de Dios en la catequesis no significa primacía de la dimensión doctrinal de la catequesis. La Palabra de Dios para el catequista es el ámbito primordial para transmitir la memoria de la fe de la Iglesia desde la memoria de la fe de la catequista, pues a través de la Palabra, como Palabra de vida, el catequista encuentra la máxima objetividad de la fe y la máxima subjetividad del testimo-

---

31 MONSEÑOR CARLOS OSORO. “Salir, subir, contemplar, y anunciar” (Homilía Domingo 1 de marzo 2015).

32 MONSEÑOR CARLOS OSORO. “Otro mundo es posible” (Carta pastoral semanal publicada el 18 de enero de 2015).

nio de la fe. Por eso la vivencia de la Palabra es primordial, porque el catequista no enseña sólo la fe, sino que lo que enseña es en realidad la vivencia de la fe.

Para ello esta llamado a hacer que el mandamiento nuevo sea para el catequista el centro de su mensaje. Ya decía San Juan Pablo II que “el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. No sería correcto interpretar esta llamada al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de *observar* lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos”<sup>33</sup>.

#### 5.4.- Catequistas mistagogos

El catequista es aquel que toma la mano del catecúmeno y lo conduce hacia el misterio del Dios Uno y Trino. Es significa ser mistagogo. De hecho, “el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor al Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”<sup>34</sup>.

El acento en el dimensión mistagógica<sup>35</sup> de la catequesis, significa, dice el Papa Francisco (EG, 166), dos cosas:

---

33 JUAN PABLO II. *Catechesi Tradendae*, nº 160.

34 *Ibid.* nº 5.

35 Del griego *mystagogheín* (iniciar, introducir en los misterios). En la historia de las religiones el término “mistagogia» se usa precisamente para indicar lo que se refiere a la iniciación en los misterios. En la terminología cristiana, mistagogia indica el último período del catecumenado antiguo, de ordinario la semana después de Pascua, durante la cual se impartían a los neófitos las catequesis llamadas mistagógicas. Son famosas las de Ambrosio, Cirilo de Jerusalén, Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo. La mistagogia ha sido revaluada por el nuevo Rito para la iniciación cristiana de los adultos (RICA), nn. 37-40, como cuarto y último grado del itinerario de iniciación, como tiempo de la experiencia de los sacramentos recibidos y como fase de la experiencia de la comunidad. Los neófitos prosiguen su camino durante el período pascual mediante la meditación del evangelio, la participación en la eucaristía Y el ejercicio de la caridad, e intentan- traducir cada vez más el misterio mismo en la práctica de la vida. Renovados interiormente por la experiencia de los sacramentos recibidos, los neófitos pueden entonces alcanzar un sentido completamente nuevo de la fe, de la Iglesia Y del mundo.



- Por un lado, “la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad”
- Y por otro lado, “una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana”.

Que en el proceso catequético interviene toda la comunidad cristiana no significa sólo que el catequista actúa en nombre de ésta, o que la implica formalmente en el proceso, sino que la experiencia catequética debe formar parte de la experiencia de la comunidad cristiana, y que forma parte del contenido de la catequesis el conocimiento de la vivencia comunitaria de la fe en todas sus dimensiones: la de la comunión de vida, la de la comunión de bienes, y la de la comunión del culto:

Ya decía San Juan Pablo II que “todo el que se ha adherido a Jesucristo por la fe y se esfuerza por consolidar esta fe mediante la catequesis, tiene la necesidad de vivirla con aquellos que han dado el mismo paso. La catequesis tiene el riesgo de esterilizarse, si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis”<sup>36</sup>.

La misma experiencia “comunicativa” de la catequesis, esta unida a la dimensión comunitaria: “Desde una perspectiva teológica, además, esta comunicabilidad antropológica está esculpida en el corazón del hombre por el mismo Dios que ha creado en él la exigencia de la comunicación y las capacidades de desarrollarla a escala planetaria. Los diversos pasos a partir de esta premisa de la teología de la comunicación (creación, revelación, Trinidad) llevan también a la conclusión de que la verdad plena de la comunicación se encuentra en la comunión”<sup>37</sup>.

En cuanto a una renovada valoración de los signos litúrgicos, se trata también, entre otras aplicaciones, de una cuestión de lenguaje. El uso del lenguaje simbólico es particularmente valorado por la cultura mediática, una cultura de la imagen, y en ella la tradición eclesial cuanta

<sup>36</sup> JUAN PABLO II. *Catechesi Tradendae*, nº 24.

<sup>37</sup> Cfr.: ENRIQUE CAMBÓN, *La trinidad, modelo social* (Madrid: Ciudad Nueva, 2000), pp. 134-141.

con un bagaje y con una potencialidad indescriptible, sobre todo si tenemos en cuenta la riqueza simbólica de la litúrgica. De este modo, la mistagogía en cuanto introducción al misterio litúrgico, se convierte también en lenguaje catequético especialmente demandado por el hombre de hoy, en la cultura de hoy.

Dice también el Papa que “muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta”.

Forma parte también de esta dimensión todo lo que ya antes comentábamos acerca de la necesidad de la dimensión estética de la Catequesis, que conlleva por un lado una sensibilidad adecuada, pero también el uso de recursos que tiene que ver con el arte y con el lenguaje parabólico.

### **5.5.- Catequistas inculturados**

Ya hemos explicado anteriormente lo que significa la inculturación para la evangelización en general y para la catequesis en particular. Cuando hablamos del uso del lenguaje de hoy de los códigos y modalidades del mismo, tenemos que recordar que una cuestión de recursos es una cuestión de inculturación.

En primer lugar, de inculturación en el mundo de referencias de las nuevas generaciones (no dar respuesta a preguntas que no se hacen). En segundo lugar, de inculturación como adaptación simbólica de los nuevos lenguajes, sobre tres características comunes entre el lenguaje de la fe y lenguaje mediático:

- La primacía del testimonio (contar mini-relatos, poner rostros...)

- La inseparabilidad entre entendimiento y sentimiento (despertar la inteligencia y la emotividad).
- Y la inmediatez en la estimulación de la respuesta (interactividad no es virtualidad).

No se trata de ofrecer recetas para la catequesis, pero si de tener en cuenta estos criterios básicos a la hora de renovar la pedagogía de la catequesis valorando las características de la cultura contemporánea que ya anteriormente referimos. Si queremos una catequesis que responda al hombre de hoy, en cuanto especialmente sumergido en una cultura débil, en cuanto especialmente demandante de vinculaciones personales y culturales que no tiene, en cuanto imbuido en una cultura de alejamiento de las pertenencias religiosas pero de búsqueda de experiencia religiosa y de espiritualidad, y en cuanto especialmente dependiente del lenguaje de las nuevas tecnologías de la comunicación, tendremos que tener en cuenta estos y otros criterios, porque con ellos estableceremos más puentes de encuentro y superaremos más muros de desencuentro.

### **5.6.- Catequistas con recursos**

Acertar con los recursos de hoy depende precisamente de los criterios de inclusión a los que nos acabamos de referir. Si nos centramos en la referencia a la primacía de recursos que tengan que ver con la inclusión en la cultura mediática, y por tanto, con los recursos mediáticos, conviene tener en cuenta estos criterios más específicos:

- En la Sociedad de la Información el medio de comunicación se ha erigido ya como el primer ámbito no sólo de transmisión cultural, sino de la constitución cultural (“el medio es el mensaje”), por lo que en este momento no podemos hablar de otra cultura que no sea -no como elemento añadido sino como elemento constitutivo- “cultura mediática”. De tal suerte que sin el concurso mediático no podemos pretender hoy en día hacer transmisión evangelizadora y transmisión educativa, capaz de adentrarse en el mundo de las “referencias” cognitivas y axiológicas de la sociedad de hoy.
- Esto supone una serie de límites, y a la vez, una serie de oportunidades. Entre los límites, simplificación y la caducidad. Entre las

ventajas, la inmediatez y su alcance, sobre todo respecto a las nuevas generaciones.

- Los géneros propios del testimonio (sobre todo el relato y la semblanza), son especialmente adecuados a los diversos formatos del lenguaje mediático y, a su vez, son especialmente adecuados para, en todo caso y en todo lenguaje y formato, comunicar la Buena Noticia.
- Entre estos géneros, hay que primar, hoy en día, el audiovisual (no tanto para su transmisión televisiva, en acelerado reajuste en los nuevos hábitos, sobre todo de las nuevas generaciones), sino para su transmisión a través de la Red. A través de una fortísima velocidad en la fragmentación de la imagen, de un simple y escaso uso de palabra, y de la proliferación de golpes de impacto sonoro y visual, se podría poner en duda que el lenguaje audiovisual no sirve para evangelizar. Nos equivocaríamos. En realidad, en todo formato se pueden transmitir las cosas más sublimes. Basta ajustarse a dos condiciones: hacerlo sin “trampear” las leyes propias de ese lenguaje, y hacerlo con la máxima calidad, es decir, sacando todo el provecho posible a las características y a las virtualidades de dicho lenguaje.
- Por otro lado, no importa explicarnos con conceptos “tabú” para la cultura dominante, cuando sea necesario, sin miedo a que parezcan desconcertantes; y a la vez, explicarnos, siempre que sea posible, con conceptos “talisman” de la cultura dominante, siempre y cuando estos conceptos lejos de desvirtuar ayuden a traslucir su verdad. Conceptos “talisman” como, por ejemplo, la libertad.

En cuanto a la conveniencia en promover un uso de los recursos audiovisuales para la catequesis, esta ha de hacerse bajo dos condiciones:

- Que se trate de un uso combinado con las demás dinámicas de la comunicación de grupo.
- Que no sólo incorporen la técnica mediática, sino también el lenguaje mediático (gran parte de los productos eclesiales adolecen de ello, por falta de profesionalidad).

### 5.7.- Catequistas hoy en Madrid.

Nuestro arzobispo quiere que el Plan Diocesano de Evangelización, al igual que la primera evangelización, nazca o brote de lectura atenta y de la meditación de la Palabra de Dios, hecha en común por los fieles cristianos de la diócesis, empezando por los primeros agentes de pastoral que son los catequistas.

“Cuando el sábado día 4 de octubre llegaba por la noche conduciendo mi coche hasta Madrid desde Valencia, después de haber tomado posesión de la archidiócesis valenciana el cardenal D. Antonio Cañizares, en la noche vislumbraba desde lejos la gran ciudad de Madrid, veía las inmensas torres, las luces de la gran ciudad, y me preguntaba a mí mismo: Señor, ¡enséñame, ayúdame a ser tú en medio de esta ciudad!”. Así es como vio don Carlos, nuestro obispo, este minúsculo, pero apabullante pedazo del mundo que es Madrid, y se sentía abrumado al saberse enviado a evangelizar esta metrópolis, signo de este mundo globalizado y cosmopolita<sup>38</sup>.

Vio un mundo vencido por el Crucificado y salvado por el Resucitado, al que anunciar, contigo y conmigo, con todos nosotros, su más íntima verdad, a revelarle la vida divina que Dios le ha dado para siempre. Con él, nuestro pastor, abrumados por la magnitud de la misión, pero también confiados por el Resucitado que nos precede y nos acompaña, nos disponemos en Madrid a renovar la catequesis “para que todos tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn. 10,10)

---

38 MONSEÑOR CARLOS OSORO. Extracto de la homilía en la misa estacional con motivo de su toma de posesión de la Archidiócesis de Madrid (Catedral de la Almudena, 24 de octubre de 2014).

## Anexo: Las bienaventuranzas del catequista.

Parafraseando expresiones del Papa Francisco tanto en sus discursos a los catequistas como sucesor de Pedro como en los dirigidos como cardenal de Buenos Aires<sup>39</sup>, concluimos con estas bienaventuranzas de los catequistas que abordan todas las dimensiones de la vocación del catequista, incluidas las referidas a la fidelidad al destinatario, que lleva a hacerse uno con él, y por tanto, a utilizar su lenguaje, en de su mundo, el de su cultura:

1. Bienaventurados los catequistas que meditan y rumian la Palabra de Dios, que creen en el Evangelio de verdad, no destilado, y ayudan a que otros creen también en él, que hacen que la doctrina se haga mensaje y el mensaje vida, que no vacían su contenido, pero tampoco lo reducen a simples ideas, anclados solamente en formulación de verdades y preceptos, sin ternura, sin capacidad de encuentro.
2. Bienaventurados los catequistas que no tienen miedo a las periferias, que salen de sus casas y de sus cáscaras eclesiales, de las sacristías y secretarías parroquiales, para salir a la calle, a golpear puertas, a anunciar que Jesús vive, no sólo hablando de él, sino haciéndolo ver en sus vidas, presente en medio de su pueblo.
3. Bienaventurados los catequistas que priman el ser catequistas al dar catequesis, que quieren ser testigos antes que maestros, y que quieren ser testigos en cadena y no testigos de sí mismos, y cuya única autoridad consiste, como en la del Maestro, en nutrir y hacer crecer.
4. Bienaventurados los catequistas que celebran lo que enseñan, que custodian el día del Señor, que se nutren de la eucaristía, que no dejan que el alma se arrugue, y que siendo también “hombres de silencio”, saben adorar y que enseñan a adorar.
5. Bienaventurados los catequistas que abrazan su fragilidad, y que en su vulnerabilidad son capaces de conmoverse, compadecerse y detenerse, que están cerca de los que sufren con la “pedagogía de la presencia”, y que no se acostumbran jamás a los rostros de tantos niños que no conocen a Jesús, a los rostros de tantos jóve-

---

39 FRANCISCO. *A los catequistas* (Madrid, Editorial Remana, 2015).

nes que deambulan por la vida sin sentido, a los rostros de multitud de excluidos que, con sus familias y ancianos, luchan para ser comunidad, y cuyo paso cotidiano por la ciudad les duele e interpela.

6. Bienaventurados los catequistas que son pedagogos de la comunicación, que se dejan desinstalar para no aferrarse a lo ya adquirido, abiertos a los nuevos cruces de los caminos en los que la fidelidad nunca es repetición, sino que adquiere el nombre de creatividad.
7. Bienaventurados los catequistas que saben mirar con la mirada amorosa, respetuosa y sanadora del Maestro, ante el espectáculo sombrío de la omnipotencia manipuladora de los medios, del paso prepotente e irrespetuoso de quienes como gurúes del pensamiento único, aún desde los despachos oficiales, nos quieren hacer claudicar en la defensa de la dignidad de la persona, contagiándonos una incapacidad de amar.
8. Bienaventurados los catequistas que desempeñan la diaconía de la ternura y del acompañamiento, y la pedagogía del diálogo; que saben escuchar, compartir preguntas y búsquedas, que saben auscultar los interrogantes, las dudas, los sufrimientos y esperanzas de nuestros hermanos, a quienes toca no sólo acompañar sino reconocer como acompañantes y guías en el camino.

## Índice

<b>1.- Contexto cultural y contexto eclesial.</b>	.....
<b>2.- Evangelizar en medio de mundo.</b>	.....
<b>3.- En el contexto de la Nueva Evangelización.</b>	.....
3.1.- Nueva Evangelización como apertura a los nuevos areópagos (San Juan Pablo II)	.....
3.2.- Nueva Evangelización como apertura a la cultura secularista (Benedicto XVI).	.....
3.3.- Nueva Evangelización como apertura a las periferias existenciales (Francisco).	.....
<b>4.- En el contexto de la cultura circundante</b>	.....
4.1.- Luces y sombras de la cultura circundante (Papa Francisco)	.....
4.2.- Diagnóstico cristiano (Monseñor Carlos Osoro)	.....
4.3.- ¿Desde que concepto de cultura? (Ortega y Gasset)	.....
4.4.- La oportunidad de la cultura débil (Gianni Vattimo).	.....
4.5.- La oportunidad de la sociedad desvinculada (Josep Miro)	.....
4.6.- La oportunidad del encuentro en “la tierra de nadie” (Francisco Torralba).	.....
4.7.- El hombre-pantalla o el “sujeto fractal” (Jean Baudillard).	.....
<b>5.- Catequistas de la Iglesia de hoy</b>	.....
5.1.- Catequistas de una Iglesia en salida.	.....
5.1.1.- Una iglesia en movimiento.	.....
5.1.2.- Una iglesia libre de las tentaciones de la auto-referencialidad.	.....
5.1.3.- Una Iglesia más pobre, más libre, y más amable.	.....
5.2.- Catequistas testigos del Espíritu.	.....
5.3.- Catequistas confiados en la Palabra.	.....
5.4.- Catequistas mistagogos	.....
5.5.- Catequistas inculturados	.....
5.6.- Catequistas con recursos	.....
5.7.- Catequistas hoy en Madrid.	.....
<b>Anexo: Las bienaventuranzas del catequista.</b>	.....